

# Los medios: aula transversal

Magdalena Vallejo Morillo  
Asesora, Idep

La televisión es el medio de comunicación más frecuentado por la población colombiana. Aproximadamente 80 por ciento de los colombianos encuentran en este medio la principal fuente de información y una de las formas primordiales de entretenimiento y ocio. Esto obliga a considerar la televisión como medio que construye cultura, reproduce realidades y ofrece un sistema de valores determinados a partir de los códigos que maneja.

Tradicionalmente, se ha considerado que la televisión ofrece contenidos actitudinales que pueden entrar en franca contradicción con lo que propone el currículo y que ofrece una representación de entornos cercanos y lejanos que alejan a los niños y jóvenes de su realidad cultural y distorsiona sus valores; en este sentido cabe preguntarnos, ¿cuál es el papel del sistema educativo en la formación de valores y cuáles los valores que explícitamente sustenta?, ¿cuáles son las coincidencias y las divergencias con los valores que sustenta la televisión?

Los procesos de socialización en los cuales los niños y jóvenes construyen su propia realidad y elaboran una cultura específica, incluyen cada vez de manera más directa aquellos aspectos de la vida cotidiana, en los que las nuevas formas de comunicación tienen un papel principal, de tal manera que el sistema educativo debe proponer formas de aproximación a partir de la utilización pedagógica de los medios de comunicación.

Frente a la concepción de que las audiencias —especialmente la infantil y la juvenil— son pasivas ante la televisión, se opone la teoría sobre la recepción activa de la audiencia. Es decir, que los receptores negocian significados con el emisor. En esta negociación puede haber coincidencias o no, entre los mensajes del emisor y el sentido que aporta el receptor; los receptores desde esta perspectiva, son sujetos activos, y en los contextos familiar, social y cultural transforman los significados.

Los fenómenos que tienen que ver con las respuestas de los niños a la televisión no se dan de forma aislada. Se sitúan en un marco más amplio y complejo: el modo de su cultura, los escenarios de su vida cotidiana, la pluralidad de los códigos con los que actúan.

**“Un primer punto de encuentro entre medios y escuela es el de las preguntas: ¿cuáles son las coincidencias y cuáles las discrepancias entre los valores que sustentan esos espacios de socialización?”.**

Es necesario reflexionar sobre el hecho de que la comunicación a través de la televisión es proceso mediado y que las imágenes que transmite no son fragmentos de la vida o espejos de la sociedad; son documentos cuidadosamente elaborados, que sin dejar nada al azar, intentan imitar la realidad, y aunque no son reales, pueden modelar nuestras actitudes, conductas o ideas sobre el mundo.

## De la teoría a la práctica

En un breve sondeo, realizado entre docentes del Distrito Capital, estos expresan preocupación e interés por el uso de la programación de la

televisión en la práctica docente y muestran actitudes y opiniones profesionales que revelan la conveniencia de que el análisis y el uso de la televisión forme parte del currículo en las facultades de Educación, pero esta tendencia no corresponde con los datos obtenidos sobre utilización de medios audiovisuales en sus clases.

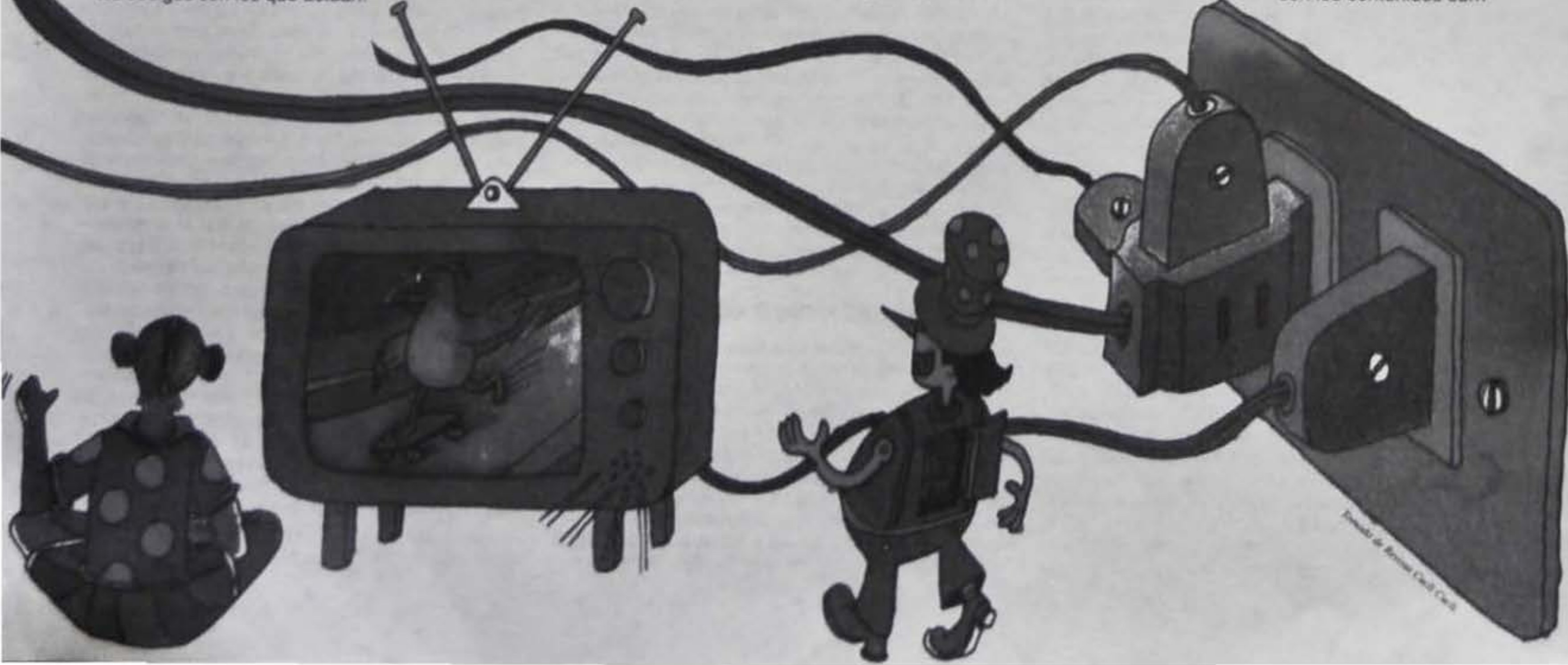
La actividad docente en nuestro medio tiende a distanciarse de la realidad audiovisual que rodea a los estudiantes; los medios y los recursos que son utilizados habitualmente en las aulas son predominantemente tecnologías de naturaleza impresa o textual (libros de texto, diccionarios, enciclopedias, cuadernos de trabajo, mapas, fichas de actividades).

Un uso frecuente del medio televisivo se consigue en los casos en que los docentes cuentan con una dotación de aparatos de televisión y video-caseteras, pero evidentemente no están suficientemente formados para su uso. Por lo general intentan sustituir “la clase” por la observación de un video o una película, y la utilización del medio se constituye en el espacio de “descanso” del maestro.

En contadas ocasiones se incorporan al proceso enseñanza-aprendizaje medios de naturaleza audiovisual (retro-proyectores, proyectores de diapositivas, videos) y en menor oportunidad aun, equipos de informática.

Los factores que inciden en la escasa utilización de la televisión en los centros de enseñanza, están determinados por la percepción que los profesionales de la educación tienen del medio televisivo, sustentando en la contradictoria relación existente entre cómo perciben los profesores los medios (en este caso la televisión) y cómo la utilizan en su contexto de trabajo. Contradicción que se evidencia en los siguientes hechos:

- Los docentes son habituales televidentes de novelas, seriales nacionales y extranjeros, programas deportivos, noticieros, y en menor proporción programas de opinión.
- Los docentes consideran a la televisión como un obstáculo para la dedicación de los estudiantes a las actividades de aprendizaje posteriores al aula.
- Los docentes encuentran en la programación de televisión contradicciones con los contenidos curri-





culares y de formación de valores que se promueven en las instituciones.

• Los docentes consideran la programación de televisión de mala calidad, pero no desarrollan una crítica significativa del hecho.

## En las escuelas: las generaciones "amigas" de los medios

El punto crucial en este tema está justamente en el hecho de que la formación de nuestros docentes en una cultura audiovisual o que tenga como objeto de estudio los medios de comunicación social (TV, prensa, radio, cine) no se da en forma sistemática y está limitada prácticamente a pequeñas experiencias educativas que desarrollan profesores, individualmente o pequeños grupos, pero sin la importancia de un programa o proyecto curricular sobre dicha materia que avale y dé sentido pedagógico a dichas prácticas.

Sin embargo, es un hecho que los estudiantes de estos maestros, cada vez en mayor medida, se socializan a través de los medios y tecnologías de naturaleza audiovisual e informática; el número de horas que un niño invierte viendo televisión, oyendo música o divirtiéndose con video juegos, es similar, cuando no superior, al número de horas que permanece en la escuela.

En el marco de la transformación educativa, legalizada con la promulgación de la Ley General de Educación, además de las áreas y asignaturas que tradicionalmente han formado parte de los planes de estudio (castellano, matemáticas, ciencias sociales y naturales) se han propuesto desarrollar áreas o temas denominados "transversales" (educación para la democracia, educación ambiental, educación sexual) que aunque no constituyen por sí mismos un área específica del conocimiento, deben desarrollarse en cada nivel y ciclos del sistema. Sin embargo, no se ha contemplado la posibilidad de incorporar un área o tema transversal que prepare niños y jóvenes en el conocimiento, tanto técnico como cultural, de los medios de comunicación (especialmente de la televisión) y que los prepare como consumidores críticos de los mismos.

Por lo tanto, se hace necesario considerar a la televisión como una fuente de apoyo para los procesos curriculares, además de una alternativa de educación y cultura. Es importante abrir la televisión no sólo a la educación formal, sino a la educación cotidiana.

Para ello es necesario propiciar en los docentes en ejercicio y en formación, un conocimiento de la televisión así como también de los demás medios de comunicación. Que no se limite de manera aislada al análisis de los contenidos, ni al tipo de representaciones que utiliza en sus mensajes, ni mucho menos al estudio de los efectos que el medio ejerce sobre la audiencia; todos estos son aspectos parciales de un fenómeno muy complejo.

Es indispensable ofrecer a los docentes opciones que les permitan aproximarse de manera holística a la televisión y que puedan considerar útiles desde una perspectiva educativa y pedagógica.

En este sentido, se propone desarrollar un proyecto curricular que incorpore de forma globalizada entre las distintas áreas que conforman el currículo escolar y en los procesos de formación del docente, el uso de los medios de comunicación (particularmente la televisión) de tal manera que se forme a los niños y jóvenes a partir de sus experiencias previas como consumidores de productos culturales con los medios, para ser capaces de seleccionar los mensajes recibidos, ser críticos con los mismos, identificar los intereses y valores que subyacen a toda propuesta audiovisual y les dote de herramientas, no sólo académicas, sino también culturales que les permitan aprender significativamente desde los medios de comunicación social y no estén indefensos intelectual y culturalmente ante los mismos. ■

# "Paquita Gallego" al tablero

Francisco Montaña  
Asesor Idep

**La televisión educativa ha dejado de ser, tal vez, un género narrativo distinto dentro del ya difuso panorama de los géneros televisivos. Sería posible, entonces, pensar que la televisión educativa se distingue más que por sus estructuras narrativas o por sus implicaciones de producción, por la forma específica en que se consume.**

Cualquier material televisivo comercial, educativo, nacional o extranjero, podría ser educativo si se usara como tal. Esta idea le abre un enorme campo al género educativo y no necesariamente se lo cierra a las producciones diseñadas desde el principio para este tipo de consumo que, entre otras cosas, significa considerables esfuerzos económicos y creativos.

Vale entonces aclarar en qué consiste dicha forma de uso de la televisión y cuáles son las implicaciones y alternativas que existen para nuestro medio. Dicho será el propósito que guíe esta breve reflexión.

El éxito de experiencias en televisión educativa ha estado definitivamente cifrado en la calidad del acompañamiento que se haga de la emisión de los programas. Y cuando se trata de fenómenos masivos, tal acompañamiento sólo puede darse por medio de extensiones de quienes han diseñado el uso de dicho material, es decir, materiales impresos. Así lo han visto los productores de Canal Cuatro de enseñanza en Inglaterra; además de revisar con lupa el diseño de los materiales audiovisuales, destinan una buena cantidad de atención y presupuesto al diseño, producción y distribución de materiales impresos dirigidos a alumnos y maestros.

Estos materiales anexos o estructurales, como se quiera mirar, determinan al detalle el uso que el maestro puede hacer de ellos. Indican temas y formas de motivar a la visualización, pausas y llamados de atención a los niños durante la proyección (en caso de que sea una audición privada), enganches de salida de la proyección y ejercicios para realizar después de la audición.

Es evidente que para llegar a semejantes niveles de especialización y afinamiento de la producción de material didáctico hace falta tener resueltas algunas variables: la primera, tal vez, tenga que ver con la destinación de recursos económicos para este apoyo a la educación; la segunda es relativa a



la claridad frente a la manera como se realizan los procesos pedagógicos con la televisión como herramienta; la tercera es una idea muy clara de los maestros y de los niños colombianos que usarán el material, es decir, quiénes son en tanto consumidores de televisión; la cuarta tiene que ver con una infraestructura permanente y estable que permita convertir el uso de la televisión en las aulas en un asunto cotidiano para por lo menos una generación; y la quinta se relaciona con la formación de equipos, compañías o instituciones que se especialicen en la producción de televisión educativa; cosa que sólo sucederá cuando exista una demanda suficiente para este tipo de productos.

Hasta ahora en nuestro país, los intentos de usar la televisión en el aula han sido discontinuos y relativos a las políticas del Estado central. La gran experiencia del Canal 11, después, Cadena 3, después Canal 3, después Señal Colombia, con su cada vez más deteriorado Fondo de Capacitación Popular (en términos de presupuestos, políticas e independencia de gestión) dejan ver sólo en el nombre dado a la frecuencia, que la volubilidad y ligereza es grande: en menos de diez años ha tenido cuatro nombres, ninguno de los cuales hace referencia exclusiva a la educación. Otro fallido intento fue el proyecto de Canal 4, o Canal Maestro, cuya señal nunca salió al aire, pero que habría sido emitida codificada, para lo cual se realizó una cuantiosa inversión en antenas decodificadoras.

Pero no todo es negro. Existen iniciativas valiosas que seguramente darán su fruto como "El rincón del cuento", del Ministerio de Educación, y una serie en formación de valores que el Idep se dispone a producir.

Entre tanto, mientras aparece la luz al otro lado del túnel, es posible que, con unos rangos de inversión mucho menores, la producción comercial pueda ser usada con fines educativos.

El trabajo consistiría entonces, en la creación de materiales anexos que les permitieran tanto a maestros como a estudiantes apropiarse en sus propios contextos de dichos materiales. Estos costos son evidentemente mucho menores que los de producción de televisión y con un poco de creatividad e inteligencia es posible encontrar en casi cualquier producción nacional o extranjera elementos que podrían vincularse con los currículos propios de cada escuela.

En este caso, la implementación del uso de la televisión en el aula podría tener un inicio, barato y posible, mientras la cultura nacional asume la opción de considerar la televisión como un buen negocio en términos educativos. ■